

**Carta para una incansable pornobrero del  
transfeminismo: Sobre *Atrincheradas en la Carne:*  
*Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas* de  
Lucía Egaña Rojas<sup>1</sup>**

**Jorge Díaz**

Biólogo, escritor y activista de Disidencia Sexual (CUDS)

*jbdiáz1@gmail.com*

Querida Lucía, mientras vengo de regreso de una *valparaíso* como le gusta decir a nuestra amiga Paulina Varas, imaginándose que un virus o una bacteria feminiza la ciudad, después de bajar cerros y conversar contigo caminando, de no alcanzar a llegar a todas las actividades que pensamos realizar en esta visita *flash* a la ciudad puerto, donde vinimos a presentar el libro *Mayo feminista: la rebelión contra el patriarcado* escrito en la cresta de la ola por feministas e intelectuales, pienso qué podría decir de un libro como el tuyo que es fruto del trabajo de tantos años, casi 10 según me recordaste. Un libro robusto, generoso, ordenado, con todos los antecedentes que se necesitan para entender el porno y el posporno, esta práctica política, estética y rupturista en la que llevas involucrada muchos años allá en Barcelona. Has sido una etnógrafa erótica y poética de un contexto en el que vives y al que has mirado con detención y amor. Me gusta que nunca hagas caso a la sostenida idea que hay en la crítica y en la escritura analítica que dice que no debes escribir sobre el trabajo que realizan tus amigas. Pero que si quieres hacerlo, tienes que usar un tono frío e impersonal donde no dejes deslizar una complicidad o una intimidad que pueda entorpecer el análisis. María Ruido, habla muy bien de esta complejidad en el inicio de tu libro, ella dice: “si siempre es difícil narrar los debates recientes, hacerlo desde la consciencia de haber participado en ellos es aún más complejo”. No conozco Barcelona y bajo mi mirada sureña reconozco que algunos modos de vida

de acá, de Valparaíso, podrían permitírnos entender la otra ciudad: muchos extranjeros, gente que anda de paso y que se arriesga sexualmente sin la presión familiar de cumplir con cánones heterosexuales. Grupos que generan una implicación muy grande pero que luego se deshacen en una diáspora permanente, una colectividad que vive en su aniquilamiento constante. Hago esta analogía mientras recuerdo tantas veces que vinimos a Valparaíso a jornadas de disidencia sexual con amigas que ahora están repartidas por tantos lugares y lo comparo con lo que ocurrió en Barcelona: Diana Pornoterrorista ahora vive en México, Kinky Klau se mueve entre México y otras ciudades, a la quimera Rosa la veo haciendo performance en ciudades como Berlín y de Itziar Ziga no sé mucho más, aunque cuando puedo leo alguno de sus maravillosos libros. Esto me hace emparentar ambas ciudades para entender un poco mejor el posporno. Quiero decirte que admiro y valoro mucho tu insistencia activista y lo prolífica y puntual que eres siempre. Este libro es el fruto del esfuerzo de una tesis doctoral que duró muchos años. En todo este tiempo hiciste un documental, escribiste un libro con Josefa sobre el amor en los tiempos del porno, diste miles de talleres sobre cine porno, tecnologías, metodologías, proyectos artísticos, activistas, te casaste, te separaste, fuiste y volviste en ese nomadismo que te constituye, en esa vida diaspórica como seguramente te gustaría llamarla; terminaste el doctorado y sacaste este libro que de alguna manera es una enciclopedia del porno y del feminismo, una pequeña historia del posporno. Mientras leo tu libro y lo rayo y lo remarco, pienso en todo lo que me gustaría hablar de él, pero creo que está mucho mejor escrito ahí y no se compara con algo que pueda decir yo. Recuerdo que cuando presentamos tu documental en la desaparecida Universidad Arcis, los alumnos que fueran a ver el documental y nos acompañaran en la discusión posterior ganaban créditos para los cursos de su carrera, ¡qué insólito que el pos porno en esos años ayudara a los alumnos a terminar sus licenciaturas! Luego nos fuimos a un bar gay que ya no existe, el “*vox populi*” donde hubo una pequeña discusión con un garzón que nos impedía fumar marihuana. Impresionante cómo cambia la ciudad tan rápido y lugares donde fuimos felices ya no existen. Ese día conocimos con más calma a Eliana Largo, antropóloga y feminista y nuestra amistad comenzó a cultivarse después de la presentación de tu documental.

Ella también hizo un libro y un documental sobre feminismo, sobre otro feminismo, uno local, en dictadura, que se llama “calles caminadas”. La acompañamos en la presentación de su libro también. No sé si alguna vez te conté que una compañera del laboratorio donde trabajo y que fue a ver el documental esa vez me dijo que ella cambiaría los látigos por flores en el posporno, pero yo lo encontré muy hippie como para rescatarlo. Es bonito pensar que esa vez hablamos de las implicancias del posporno en el sur, de la importancia de lo colectivo para establecer un lugar, de que luego de la historia de la sexualidad, sería importante estudiar la historia de la amistad porque ella nos permitiría comprender los modos en los que se desarrollan las resistencias, ya que como dicen las feministas: para resistir se requiere al menos de una amiga para hacerlo. Hablamos de “posporno” en un momento sin mayo feminista, sin acusaciones de violencia entre artistas maricas, en un momento que la palabra feminista parecía obscena y no estaba todos los días escrita en el diario. Un momento donde nuestra amada Hija de Perra, que en estos días se cumplen 4 años de su partida, se autoreconocía como una artista postporno en esta isla al sur del mundo, una isla que destilaba y aún lo hace, pacatería, homofobia, transfobia y miedo al cambio. Ella presentó tu documental en unas jornadas de disidencia sexual que realizamos y se mostró muy entusiasta y agradecida de que nos hayas organizado una información que necesitábamos saber. Un beso y muchas lágrimas a estos 4 años sin ti, amada perra que nos dejaste tan pronto.

Te cuento que fue muy emocionante cuando recibimos tu libro y que leímos en el verano con Cristeva en el bus camino a Arequipa, mientras cruzábamos la frontera de Chile con Perú, en un desierto inmenso y seco. Como un ejercicio poético fuimos leyendo este libro en una frontera sudaca que jamás habíamos pensado recorrer. Conocemos tan poco de nuestro país y de los países vecinos. Al llegar a Arequipa, una ciudad colonial, conservadora, donde los hombres son bien masculinos y donde las maricas son reprimidas constantemente por sus andantes que les exigen ser más masculinas, donde en la calle los hombres no te miran a los ojos, ni usan aros, conocimos a Jesús Álvarez Mercado, un hermoso marica que se nos presentó como *performer postporno*. Vimos parte de su trabajo en un video que se llama “Arequipa es chocollo” donde con el uso de las perspectivas pareciera

que Jesús lame, acaricia y es penetrado por la punta de una iglesia colonial como si fuera un gran falo. Todo esto con el himno nacional del Perú de fondo. Nos gustó esta erotización del patrimonio colonial. “Choqollo” la palabra que Jesús usa en su trabajo es un arequipeñismo que en aymara significa perro de orejas paradas. El me dice que así les decían a los homosexuales en Arequipa en la generación de su papá, es un insulto y una manera de decir maricón, homosexual afeminado. Allí en esa ciudad, mientras discutíamos de Catharine MacKinnon y su insistencia en satanizar la pornografía, imaginamos tantas acciones posporno. Hay una gran cantidad de iglesias con imágenes religiosas por todas partes que nos miraban y nos miraban mientras tomábamos emolientes y nos contaban que las travestis de la ciudad desde los años 80 generaron un lenguaje propio para defenderse de la violencia. Nos acordamos mucho de ti, Lucía. ¿Qué performance posporno se te ocurrirían en Arequipa? Tu libro está lleno de análisis, de citas y de organización política donde desde un flyer de una fiesta o la reflexión de una teórica queer cuentan para entender la emergencia política de hacer de la pornografía un ejercicio encarnado de desacato con una metodología subnormal, carroñera y atrincherada que no teme al error ni a la impresión porque como tu misma dices: “¿cómo citar correctamente a una académica de la universidad de Berkeley que gana casi cinco millones de pesos al menos si una está bajo las cotas del sueldo mínimo?”.

Sabes, soy más de ir al teatro que a los *stand up comedy*, pero luego que Natalia Valdebenito se haya atrevido a hacerlo más feminista y toda la ola de información que vino después, como el documental de Nannete en Netflix que no sé si has visto, el otro día fuimos a escuchar la primera rutina de la Marcial, una amiga transfeminista y activista gorda que vivía en Tomé y que ahora está en Santiago. También escuchamos a otra activista lesbiana que hizo un tremendo espectáculo donde con humor e ironía nos recordaba la estética de las lesbianas noventeras comparando a Pablo Herrera con Karen Atala. Cuando terminó nos pusimos a conversar y yo saqué el tema de tu libro y la pornografía y ella me preguntó desafiante: ¿Sabes cuántas mujeres mueren en la industria del porno al año?, quedé un poco helado que esa fuera su pregunta. Algo de las posturas de anti-sexo se han enarbolado en estos necesarios contextos de emergencia feministas.

Me acordé de ti y me dije: tengo que decírselo a Lucía, ella siempre tiene buenas respuestas.

En redes sociales vi a Roshell Terranova, la protagonista de “Casa Roshell”, la película de nuestra querida Camila José Donoso, en un foro con Danny Montero, un maricón mexicano que ahora hace porno en las industrias de California donde las playas, los hombres musculosos y la perfección del capitalismo “hetero-homo-flaco” como dice la Marcial en sus rutinas, son la norma para gays que tienen sexo en habitaciones blancas, en piscinas transparentes o en duchas de hoteles que pueden verse gratis en pornhub.com. La presencia de un mexicano en la industria porno se celebra como un triunfo para la política LGBTIQ+ y pienso esto en el anverso de las estéticas posporno que siempre ponen en cuestión el deseo, la educación del deseo, los cuerpos y las formas del placer que se nos han inoculado. ¿Cómo descolonizar el gusto? Recuerdo que esta pregunta me estuvo rondando mucho tiempo cuando era adolescente y comencé a tener más sexo, porque antes de eso mis experiencias sexuales eran solo algunos besos y mucha masturbación mirando porno gay. Recuerdo lo complejo que fue tomar contacto con los cuerpos reales, tenía una idea preconcebida de lo que significaba el sexo homosexual. Yo sabía que con quien tenía sexo no era un *pornstar*, ni yo mucho menos, pero al principio la imagen del chico rubio, musculoso y blanco me costaba tanto sacármela de la cabeza que no disfrutaba completamente del sexo. Comencé a cuestionarme mucho esto y es fuerte darse cuenta hasta qué punto este gusto o deseo importado y colonial se nos inocula como una vacuna, inmunizándonos de nuestro contexto y sus hermosos cuerpos reales. Para mí la descolonización vino por el encontrarme con otras y hacerme parte de otros referentes, leer mucho, observar y dejarme enamorar por los rostros angulosos y hermosos de la morenada latina. Pasolini fue un gran referente, con su imagen del chico trabajador como ícono de una belleza otra, mis amigas feministas también fueron fundamentales. El postporno me pareció importante como un shock, aprendí mucho sobre estos asuntos...en fin, son tantas las reflexiones o comentarios que quisiera hacerte y el tiempo pasa, pero lo mejor es que espero que nos queden muchos más años para hacer activismo juntas, para querernos, para vernos envejecer y para compartir una red de afectos feministas que no podrían

ser contadas en una carta ni en mil. Espero seguir aprendiendo de ti, de tu entusiasmo y tu creatividad, de tus invitaciones como esa primera vez que me fuiste a buscar al laboratorio de fisiología de la universidad católica, la misma universidad desde donde sale la icónica imagen de la chica pechos al aire menospreciando al papa del mayo feminista, esa facultad hasta donde llegaste para invitarme a hablar de Serendipia, una palabra que no conocía pero que internalicé gracias a ti. Me alegro mucho que estemos juntas todas aquí celebrando la publicación de este gran libro.

Con todo mi cariño de maricón feminista sureño,  
Jorge

Santiago, Sociedad de Escritorxs de Chile, últimos días de  
agosto de 2018.

## NOTAS

1. Editorial Bellaterra, España, 2017. La presentación del libro se realizó el lunes 27 de agosto de 2018 en la Sociedad de Escritores de Chile (SECH).